13

NOTICIA
DEL FELIZ TRANSITO
DEL VENERABLE PADRE
FRAY FELICIANO
DE SEVILLA,
MISSIONARIO APOSTOLICO,

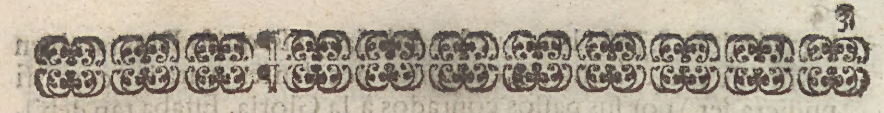
HIJO DE ESTA PROVINCIA DE MENORES Capuchinos, en los Reynos de las Andalucias, que participa à todos los Conventos de ſu Provincia, y Hermanos Eſpirituales,

EL R.P. Fr. FELIPE DE MALAGA,

PREDICADOR CAPVCHINO, Y GVARdian al preſente del Convento de San Juan Baptiſta, de la Penitencia, en la Ciudad de Granada: Junto con carta, que le dexò el Venerable difunto, que todo ſe ha impreſſo à expenſas de

DON LUCAS DE HARO, PRESBYTERO MISSIONARIO, Diſcipulo amado del Venerable Padre, que de Dios goza.

Y ſe reimprime en Sevilla á coſta de los Herederos de Tomás Lopez de Haro. Año de 1722.



MiR.P. GUARDIAN, O PRESIDENTE

y Hermanos Espirituales de Nro. Orden.

AVIENDO DE PARTICIPAR A V. Cs. VNA NOTICIA no comun, me veo preciſſado à hazerlo en modo ſingular: haziendo ſaber por las preſentes, como à las ſeis de la mañana del dia mas dichoſo, que tuvo el genero humano, por la Miſsion del Divino Verbo, que quiſo por nueſtro remedio venir à habitar con noſotros, para elevarnos à ſer moradores de ſu gloria: quiſo la Divina Trinidad, que el V.P. Fr. Feliciano de Sevilla, Predicador, y Miſsionario Apoſtolico de N.Orden, que por ſu devocion, y culto avia ſido tan ſingular propagador de eſta devocion (como ſe ſabe) en galardon de ſus Miſsiones, y tareas Apoſtolicas, que exerciò por termino de quarenta años, ſin intermiſsion, ſubieſſe al Cielo (ſegun confiamos piadoſamente) el miſmo dia, en que por Miſsion del Eterno Padre, baxò à tomar nueſtra naturaleza el Divino Verbo, cuydando, aſsi de renovar en la gloria, al que tantas almas avia renovado en ſus Miſsiones con vida, y doctrina.

Diònos à entender eſta dicha la ocurrencia ſingular de las Encenias eſte dia: porque mejor pudieſſemos diſcurrir, que ſacarle deſte mundo en tal dia, y à la hora de Prima, fue quererle la Beatiſsima Trinidad veſtir la tunica de la immortalidad, en que cõfiamos piadoſos, y porque trabajò con ſingular conato, deſde la hora de prima, y primeros años de ſu Predicacion, que ſerian los veinte y ſeis de ſu edad: à que conduce el ſueño (que por ſuyo es myſterioſo) que pocos dias antes tuvo, y refiriò à vn Religioſo nueſtro: que fue ſubido à la gloria; y para que mas dignamente pudieſſe parecer ante Dios Trino, le fue pueſto vn Abito de Trinitario, con que ſe viò guſtoſamente adornado; y referialo por ſueño, con inexplicable gozo, por el cordial afecto, que tenia al Myſterio, è inexplicable cariño à tan Sagrada Religion.

No pudimos prevenir ſu muerte; porque el que ſiendo por ſus muchos accidentes enfermo habitual, animaba con todos para predicar penitẽcia, como lo executò eſta Quareſma en la Hermita de S. Juã de Letran, en q̃ tuvo por conſortes, ſu Diſcipulo el Licenc. D. Lucas de Haro, y otros; dõde predicò tres dias antes de ſu muerte, y

la tarde de Sr. S. Joseph en nuestra Iglesia: y assi quiso Dios tambien arrimasse con el lecho, y comunes accidentes, para ir (como si pudiera ser) por sus passos contados à la Gloria. Estaba tan debil, que avrà vn mes, que se abstenia de dezir Missa, por no poder tenerse en pie; y tan trabajada su cabeza, que me avia pedido (como quinze dias antes) le commutasse el Divino Oficio, y el que estaba en lo natural tan rendido; para predicar sobre vna mesa, parte del tiempo sentado, lo mirabamos tā valeroso que llenaba el tiēpo de vna hora sus Sermones, cō voz tan clara, y fervient, q̄ parecia otro del que continuamēte practicabamos en la enfermeria.

Asseguravanos à cada passo su muerte immediata; y aunque parece variaba en los dias, los ha hecho vno la ocurrēcia de su funeral. Expressaba el dia de la SS. Trinidad, el Viernes Santo, y el dia de la Encarnaciō, y todo concurriò junto; falleciò semana de Passion con asistencia à su funeral de la Sacra, y Venerable Comunidad de la SS. Trinidad de Redēptores Calzados, de quien era tā afecto, q̄ vistiò su Sāto Escapulario, siendo el Reverēdissimo P. M. Fr. Juan Pedro Calvo, Difinidor de Provincia, Regēte de los Estudios, y Ministro de su Convento, quien con dos RR. PP. Lectores Jubilados celebrò la Missa, dandole el renombre en la Oracion, de su Hermano, haziendole el entierro como à Religioso Trinitario. Asi recompensò esta Venerable Comunidad su afecto al difunto, q̄ vnas expressiones tan cordiales como las suyas, no se huvieran satisfecho con menos, ni cupo excederse â mas: y finalmente fue su dia (que assi se llama el del fallecimiento de los justos) el que dedica la Iglesia al Mysterio de la Encarnacion.

Levantòse dicho dia à las cinco de la mañana, sin novedad, antes si, con demonstracion jubilosa en su semblante. Oyò de penitēcia à sus domesticos hijos, y confessò tābien para ir à comulgar à la Iglesia, para donde caminò à las seis en punto; y llegando à el antechoro, diòle vn flato, q̄ le hizo sentar en el suelo, tan sin signos de fatal, q̄ le despreciò el Medico, q̄ tenemos Religioso, cuya fama no se ignora: conduxeronle à la celda, repitiòle segundo, y tercero accidente, dexandole facultad de confessarse segunda vez, y de pronunciar *Amen*, quando oia bendezir à la Beatissima Trinidad; pero tan en sus sentidos, aunque embarazados en lo externo, q̄ formando vna Cruz con su diestra, diò muestras de oponerse à los esquadrones enemigos, q̄ se esfuerzan, quanto les es possible, para la vltima batalla: si bien ay Religiosos, que dizen, les avia dicho, que aquel seria su signo en la vltima hora, de exaltar à la

Bea-

Beatiſsima Trinidad. Su batalla no pudo ſer larga, pues no duraron vn quarto de hora ſus accidentes, y ſolo permitiò lo inopinado, y breve, q̃ debaxo de vna forma ſe le adminiſtraſſe el Sacramento de la Extrema Vncion, y aun debaxo de cõdicion: porq̃ mejor pueda yo aora dezir, q̃ ſu muerte, mas que muerte, fue rapto, mas q̃ fallecer, dormir con los juſtos, pues mas previſto fue el rapto de Elias, que anunciaron à Eliſeo los diſcipulos de los Profetas, que noſotros pudimos prevenir el rapto de N. V. Padre, y Hermano.

Quedò ſu cuerpo tratable, y hermoſo, y tan ſin horror de muerto, q̃ guſtoſamẽte lo llegabã à tratar, y manuſear los de animo mas medroſo; y procurãdo deſde luego reliquias la piadoſa devociõ, no hallando q̃ aſir en ſu celda, por ſu eſtremada pobreza, acudian à ſu barba, Abito, y vñas, q̃ à dilatar ſu entierro de lo comun, no huviera Abitos con q̃ cubrir la deſnudez, en q̃ le ponian los piadoſos. Tomò por expreſsiõ de ſu cariño, y hõra nueſtra à ſu cuydado la Rma. Comunidad de Trinitarios Calzados, el funeral, y aſsiſtẽcia de crecido pueblo, y Roſarios: q̃ à no accelerarſe el llevarlo al ſepulcro, ya no ſe podia tolerar el deſenfreno de la devociõ. Pues avariẽtos de ſus reliquias, huvo hõbre, q̃ afligido por no poder alcanzar reliquia de ſu Abito, cargò cõ la texa, q̃ por almohada tuvo en el Feretro: y eſte (à ſerles poſsible) lo huvierã hecho aſtillas, para pabulo de ſu ardiente devocion, mas aunq̃ entero, dexaronlo inhabil de ſervir, y llegãdo entre otros cierto Religioſo Trinitario à cortar para fomẽto de ſu devociõ, reliquia de ſu Abito, hiriòlo cõ las tixeras en vna pierna, de dõde corriò ſangre viva, en tal copia, que empapando vn pañuelo, deſpues pudieron otros multiplicar reliquias. Baxò al ſepucro en brazos de ſus amados Trinitarios, y Ecleſiaſticos diſcipulos en la Miſsion: no ſin diſpoſicion del Cielo, para manifeſtacion, de lo q̃ ſin reparo haſta entonces eſtaba, y es digno de memoria: pues ocupada la bobeda de S. Feliz con otro cuerpo, q̃ ha poco ſe enterrò: fue à parar el difunto à la de N. P. S. Franciſco, jũto à ſu amado Hermano, y condiſcipulo el V. P. Fr. Franciſco de Toledo, cuya virtud no ignorã los nueſtros, y dà teſtimonio ſu incorrupto cuerpo, y hermoſo ſemblante, deſpues de ſiete meſes de ſepulcro. Y hallandoſe entre los difuntos hermanos, que mas que David, y Jonatàs ſe amaron, cierto Religioſo Trinitario, no contento con la parte de Abito que avia cortado à N. recien difunto, aplicò las tixeras à ſu compañero con ſingular devocion. Porque no faltaſſe teſtimonio de ſu pureza, y cordial devocion à los Santos Angeles, à quienes erigia retablos en las Miſsiones, y en fomento de ſu devocion eſcriviò li-

libros:llegãdo ya la hora de ſu entierro, traxerõ vn parvulo difunto,como de edad de feis meſes (ſin ſaber quien) para q̃ pueſto en la bobeda con N. Venerable,hizieſſen compañia en el ſepulcro Angeles à ſu cuerpo,quando ſu alma la juzgamos piadoſos entre los Coros Angelicos. Cerròſe el ſepulcro con la loſa, y hambrienta la devocion,viendo impoſsibilitada la viſta,y el tacto, aplicaban los oſculos à la lapida,regandola con lagrimas.

Paſsò al cumun ſepulcro dia de la Converſion de la Magdalena:porque los innumerables convertidos por ſu predicacion, hagã memoria en ella del que los reduxo, mediante la Divina gracia: pues ſiendo correlativos:Predicador,y penitentes;convertidos, y quien los reduxo:conveniente tuvo la Divina Providencia, que vn dia fueſſe à todos de deſcanſo,à N.V. en el ſepulcro, y à ellos en la ſerena conciencia, y nueva vida.

Y aunque doy à V.Cs.eſta noticia de ſu muerte, ſegun la coſtũbre:porque atẽta nueſtra fragilidad,puede ſer,neceſsite de los acoſtumbrados ſufragios,que ſuplico;aun inſta en mi piedad otro argumento de que vive;pues aviendoſe prevenido para la muerte,q̃ publicaba tan inmediata, me dexò en ſu celda eſcrita la carta, y manifieſto,q̃ remito copiado:ò porque diſcurriò, ſeria quãdo muerto ſu voz mas viva;ò por no ceſſar en ſu empleo deſpues de muerto, con igual zelo,al q̃ le mantuvo vivo:Apoſtolico Sanſon,q̃ quando arruinadas las colunas de ſu cuerpo,mas que los Aſsirios pecadores,que arruinò vivo con las letras vltimas de ſu mano, confio arruine muerto:perdonenſele eſtos ſuſpiros à mi afecto: que oprimidos otros muchos (por lo conciſo del papel, y tiempo) no he podido ſuſpender los preſentes, haziendoſe aſsi para noſotros, por ſus muchas obras impreſſas(q̃ ſon notorias)como por ſu vida,y doctrina (q̃ piden eſpacioſo volumen)Varon Venerable, digno de eterna memoria.Que es quanto ſe me ofrece participar à V. Cs. à quienes ſuplico me manden,y quedo rogando à Dios guarde à V. Cs. muchos años.Fecha en S.Juan Baptiſta de la Penitencia, Convento de Capuchinos en la Ciudad de Granada,y Marzo 31. de 1722.

Siervo de V.C Q.S.M B. *Fr. Felipe de Malaga, Guardian.*

Carta del V.P Fr. Feliciano de Sevilla Predicador, y Miſsionario Apoſtolico, al R.P Guardian de ſu Convento de San Juan Baptiſta.

SOBRE TODO SEA BENDITA LA SS. TRINIDAD.

MIR. P Guardian deſte Convento de Granada, de Sr. S. Juan Baptiſta Deſpues de darle à V.C. las gracias (que le doy con todo aprecio) por la ſolicitud, que V. C. ha pueſto en la aſsiſtencia de mi enfermedad, y funeral; ſuplico à V. C. por las entrañas de N. amoroſo P. y Redemptor Ieſu Chriſto, que para gloria de ſu Divina Mageſtad bien de mis PP. y Hermanos Religioſos, y de todas las Almas, haga V.C. que el memorial incluſo ſe haga trasladar, y à cada Convento de N. Provincia ſe embie vna copia, junto con ſuplicarles à todos los Religioſos, que con todas veras me encomienden à Dios, que logrando yo (como lo eſpero de la infinita piedad) la viſta eterna de N P. y Sr. Dios, à todos correſponderè agradecido. Dios guarde en ſu Santa gracia à V. C. &c. En eſte Convento de Capuchinos de S. Iuan Baptiſta.

Alos pies de V. C. ſu humilde ...

MANIFIESTO, QVE DEXO EN SV MVERTE ESCRITO el V. P. Fr. Feliciano, para todos sus Conventos.

Fr. Feliciano de Sevilla, el Pecador Capuchino, en la hora de su muerte, à todos mis carissimos PP. y Hermanos Religiosos Capuchinos de esta Provincia de Andalucia.

RECONOCIENDO, ò PP. y HERMANOS, QVE YA SE ME llega la hora, en que (como todos) tengo de comparecer, à dàr cuenta de mi vida en el Tribunal Divino, confiesso, que las carnes se me abren de puro temor, y verguenza, de vèr, que aviendome Dios escogido entre tantos millares (como ay en el siglo, expuestos à tantos, y tan manifiestos peligros) y traidome por su misericordia à vna Religion tan Santa, como la nuestra, de tantos medios, para serlo yo, desembarazado de todo cuydado humano, me hallo en este lãce de mi muerte, que despues de tantos años de Religiõ, muero con la imperfeccion, y desnudez de virtudes, que el seglar, q̃ ha vivido mas divertido. O, què desmayos, y congojas que por todo esto aora cercan mi corazon! No sè donde pudiera hallar consuelo: casi no acierto à hallar alivio.

Porque si me miro guarnecido de este Santo Abito, que tanto ha valido à muchos, hallo tambiẽ, que indignamente tantos años lo he obtenido. Si à los muchos Santos mis hermanos, que ay en la Religion para q̃ intercedan por mi, reconozco, que la santidad de sus vidas, es vn mudo fiscal, que està acusando la mia perdida. Y si à mi Amantissimo P. S. Francisco, que tanto puede à favor de sus Hijos, justamente le puedo contẽplar contra mi, Juez delegado, enojadissimo, por lo dicho. Ay de mi! que todo me es desconsuelo aun lo mismo, q̃ me avia de aliviar! y esto, por averlo yo querido por mi culpa, malogrando el tiempo de la Religion. O, loco de mi! que pude, y no quise! Que pude ser vn Santo, como lo fue San Feliz de Cantalicio, y por mi voluntad muero sin serlo! Que tuve ocasiõ para prevenir vna feliz, y alegre muerte como la tuvo este glorioso Sãto, y la dexè passar! O, aprieto formidable, poco considerado en la salud! Y, ò, tardo desengaño! En q̃ no descubro mas remedio, q̃ el de vna cõtriciõ contingente, ò el de vna entera confession con vna verdadera atricion, tan sospechosa, quãto se ha dexado para esta hora, como enseñan los Santos! Espero de la Divina misericordia me la conceda por los infinitos meritos de mi Redẽptor Jesu Christo, à cuyas Llagas me acojo,

y de su Madre Santissima,cuyo patrocinio imploro; y de mis queridos,y Señores los Santos Angeles,à quienes de corazõ he estimado; y assimismo el de mi Sr.S.JOSEPH,y de mi agraviado Padre Serafico S.Francisco,à quien por el amor de Dios le pido perdon, y todo favor para mi salvacion.

Yo,P.P.y Hermanos,en el estado presente, no descubro mas, que este medio. Yà no ay *harè en adelante*,porque con la muerte, que me cerca,esso es impossible. Con lo hecho hasta aqui bueno,ò malo,cõ esso yà me veo precissado à morir.Solo sè,q̃ me veo en vn passo formidable,de cuyo acierto,ò desacierto està pendiente,ò el vivir eternamente entre los Coros de losSantosAngeles,viẽdo,y gozando de nuestro AmorosoPadre,y SeñorDios,ò arder,sin esperãza de alivio, por toda vna eternidad.Y ay quiẽ se descuyde,dexãdo passar lo mejor de su vida,sin atender en los apices della,à como merecer,y mas merecer! O encanto,q̃ à tantos cõprehendes, y tambien me has cogido à mi!El que no quisiere verse en la afliccion, en que al presente me miro,no me imite. Aora,que no puedo,todo es: Quien huviera vivido como el mayor Santo! Quien tuviera tiempo para remediar lo perdido con asperissimas penitencias!Y aun de la verdad de estos propositos sospecho;que estos en esta hora,quando no les ha acompañado vna buena vida,suelen ser falsos. A cada passo lo vemos,ò se ha visto en muchos.

Padres,y Hermanos de mi corazon,los q̃ acà quedais, escarmentad en cabeza agena,y no dexeis passar vn momento,sin q̃ en èl aumenteis el caudal de la gracia con algun genero de exercicio de virtud,q̃ es el fin,para que Dios nos traxo al Cielo de la Religion.Porq̃ de lo cõtrario os asseguro,q̃ en el trance de vuestra muerte, os aveis de vèr mas,ò menos tan angustiados,como en la mia me veo yo por ello. Y no se admiren V.Cs.que vn vil,como yo lo he sido, les predique en esta ocasion, q̃ en el desengaño de la muerte, el mas tibio Predicador suele ser de lo mejor,y su predicacion mas eficaz,y recibida,q̃ aun por esso he guardado para esta hora yo, el manifestarles à V.Cs.mi sentir (que mucho he deseado,y que siempre he tenido,y con el qual muero)patrocinado deste desengaño. Y es acerca de lo importantissimo,que es el exercitarse en el santo empleo de la Mission (para que todos se alienten à ello) no solo para la gran Gloria de Dios, y bien,y salvacion de innumerables almas,que desto à cada passo se sigue de dicho exercicio, sino tambien para grandissima vtilidad del mismo Missionario,que en esto se emplea.

Yà han visto V.Cs.lo temeroso,que en este lance de mi muerte me

tie-

tiene mi vida relaxada,que aun el aver sido Religioso Capuchino;el aver en mi Religion tantos Santos,q̃ me puedan ayudar;el tener por Patriarca à vn Santo tan valido,como à mi Amantissimo P.S.Francisco,q̃ me avia de servir de consuelo, esto mismo aumenta mas mi temor por lo dicho.Pues confiesso ingenuamẽte,que aunq̃ reconozco,que he tenido muchissimas imperfecciones en mi exercicio de la Mission,en q̃ me he ocupado 40. años de ordinario,y casi continuo predicando, y confessando, y haziendo innumerables confessiones crespissimas,y las mas de repẽte (por no malograr la ocasion)de todo genero de pecadores perdidissimos, sin otras, como setenta mil de personas callando pecados en la confession, y las mas de toda la vida.No obstante todo esto,confiesso(buelvo à repetir)que por lo q̃ toca à este punto de la Mission,nada me atemoriza;antes si,el averla hecho, es el renglon, que solo me consuela en esta hora de mi muerte, en medio de mis temores dichos, y totalmente alienta mis esperanzas,de que por ella (mediante la Sangre de N.Redemptor)me ha de perdonar N. Padre Señor Dios,y que he de gozar de su Divina Magestad eternamente. En fin,PP.y Hermanos,despues de Dios,no tengo otra cosa,que me consuele,sino es ello. Bendito sea el que tal pensamiento me diò de ser Missionario!

No dudo,q̃ en tanto millon de confessiones,como he hecho,avrè cometido muchas faltas;pero no sè què alegria siento en aver tanto cõfessado,en que no dificulto,que essas faltas me las tiene de perdonar mi P.Sr.Dios,y que por las confessiones(mediante su Divina misericordia)me ha de dar la salvacion,que por mis muchos pecados, tenia yo desmerecida.Serà,quizàs,porq̃ muchas almas,q̃ estaràn gozando de Dios,por essas confessiones,en el Cielo,y muchas,q̃ por lo mismo estaràn en gracia de Dios en la tierra,estaràn aora rogando à Dios por mi, por aver sido yo (aunque material) el instrumento de essa su felicidad.Que aunque todo lo q̃ han recibido de esso por medio mio,es de N.Sr.Dios,es tambien credito de ellas,no dexar perder el medio(aunq̃ material)de su biẽ.Alegrome de la gloria de las vnas, y pido à Dios la perseverancia de las otras. En fin,por este camino muero tan consolado, que casi se mira ausentado aquel gran temor primero. Bendito sea (buelvo à dezir) el que me hizo Missionario! por cuyo medio aora gozo de tanta alegria,y cõfianza,de dõde muchos engañados piẽsan,q̃ el darse à tal cosa,es perderse.O,què error!

Es tan alto el concepto,que en este lance de mi muerte tengo del exercicio de la Mission,que si aora bolviera à vivir mil años,no hiziera otro oficio en toda mi vida. Aunque tan malo, como he sido,

siempre he tenido gran afecto à mi Santo Abito: y no obstante, si me bolviera Dios al mundo, y me diera à escoger, que qual queria mas, ò que me bolviera à ser Religioso Capuchino, ò Missionario? Si no podia ser ambos partidos juntos, estoy en q, aunque cõ gran dolor de no ser tambien Religioso, abrazàra el partido de Missionario, por lo importantissimo, y vtilissimo, q en en esta hora cõsidero à tan santo exercicio. Bien lo dà en mucho à entender el caso siguiente.

Me acuerdo, que à cierto Missionario, conocido mio, en medio de los dias de su Mission, le vino vna tentacion, de parecerle, que los muchos cuydados de la Mission, le privaban de muchos exercicios espirituales, que podia hazer en el retiro, y sossiego de su celda, y ser vn Santo. Es possible, dezia, que pudiendo yo ser vn Santo con menos trabajo, tengo de morir, despues del inmenso peso de la Mission, aì como qualquier Christiano ordinario, pues hallo, que cada dia me veo sofocado, y con mil faltas? Yo me pierdo con la Mission; yo la tengo de dexar, y entregarme todo à vna vida mystica, para lograr la Santidad, pues todavia la puedo lograr. Llevabanle vencido à dicho Missionario estos pensamiẽtos, que solo passaban en su interior. Pero antes de resolverse, teniendo dicho Missionario vna hija espiritual, que confessaba, de espiritu muy especial, y de luzes muy calificadas, le mandò à esta vn dia, que le ayudasse à encomendar à Dios à vn sugeto, que estaba muy afligido, sin dezirle quien era, siendolo el mismo Missionario, que lo mandaba. Passados algunos dias, le preguntò el Missionario à la tal hija espiritual, si avia hecho lo que la avia mandado en el caso. Sonriòse ella, y dixole, que si. Pues por què se rie? Le replicò el Missionario. Porque estando en dicha peticion (dixo ella) me dixo Christo Sr. Nuestro: El afligido es tu mismo Padre espiritual, que esso te mandò. Dile, que nadie se pierde, por ayudarme en la salvacion de las almas, que tanto me costaron; antes si, suelo à essos tolerarles algunos polvillos, que de otra suerte no les tolerària; con lo qual se sossegò dicho Missionario, y prosiguiò en su exercicio hasta el fin. Tan grande es como esta la vtilidad, PP. y Hermanos mios, que ay en exercitar la Mission, para que todos, los que pueden, se alienten à hazerla: y por esto es tan grande el concepto, que desto tengo en esta hora, no se hallen en la misma, los que, engañados suelen dezir, de que con esta se pierden, que otra cosa dixeran, si se hallàran.

Diràn V.Cs que si tan gananciosо es el oficio de Missionario, como yo, siendolo, he sido vn perdido? A que respõdo, despues de conceder el supuesto de mi infame perdicion; que esta no ha dimanado

de

de aver sido yo Missionario, sino de mi maldad. Antes si estoy en q̃ el no aver sido peor, y avermе mas rematado, se lo debo al aver sido Missionario. Porque quien no sabe, que el ocio, sino se reduce este à vna larga contemplaciõ, à vn manejo ordinario de libros espirituales, à vn regimiento perpetuo, y à vna abstracion total de visitas, y cõversaciones de criaturas, està à riesgo de mil ruinas del alma, y lamẽtables caidas? Diganlo los experimentados. Quien no vè tãbien, que donde el demonio suele lograr sus mayores tiros (aun en los mas circunspectos) es en las huelgas, en los regozijos de las Carnestolendas, y de las Pasquas, y en las visitas impertinentes? A cada passo lo tocamos. Pues, aunq̃ he sido tã malo, de todos essos males mas me hà librado el aver sido Missionario; pues puedo assegurar, que desde q̃ lo vso, ni he sabido, que cosa sean Carnestolendas, ni Pasquas (antes essos dias hã sido para mi los mas penosos, q̃ he tenido) ni huelgas, ni visitas aun de parientes. Porque la precission del Predicar continuo, el confessar à todas horas, el estudiar, el escribir, y las consultas incessantes siempre me han traido alcanzado de tiempo; tanto, que ni aun vna gazeta, por divertimiento, en todo esse tiempo he leido. Luego el aver sido vn perdido en otras cosas, nó tiene la culpa el aver sido Missionario, si le debo agradecer al oficio, el que nò he sido peor. Aun por esso, reconociendome yo no tan malo, quando estaba en este exercicio, que quando me retiraba dèl, deseè, no obstante, muchas vezes, que la muerte, quando me cogiesse, que fuesse en el mismo exercicio de la Missiõ; y aun me parece, que se lo pedi muchas vezes à Dios.

Y luego, que si este exercicio se haze, como es razon, con retiro de los seglares, quãdo no es menester para el intento su conversacion; aunque no le quedan muchas horas al Missionario para cõtemplar, en aquel poco de tiempo, q̃ se puede recoger, à tratar de su interior, tiene muchos motivos, para enardecerse de presto, que suplan largas meditaciones: El de las materias tan eficazes, q̃ trata; en el pecador, q̃ le vino hecho vn mar de lagrimas; en la pobretica, que llegò à sus pies, q̃ participaba de vna gran vnion cõ Dios, que adquiriò en medio de vna vida llena de fatigas, y trabajos; en el q̃ supo en el confessionario q̃ se quedò muerto pecando; y en la extraordinaria resolucion de otros muchos, q̃ le piden consejo, y licencia, para hazer arduissimas penitẽcias movidos de la Mission, &c. Todo lo qual levanta en pesso al Missionario (si vive tibio) viendo tan manifiestos fiscales de su tibieza, y le obligã à avivarse en el servicio de su Divina Magestad. Y aun si tiene fortissimas passiones, el mismo exercicio,

que

que tiene de Missionario, y el gran concepto, q́ el Pueblo suele tener dèl, le sirve de valentissima causa impulsiva, para q̃ no se rinda. Todo esto tiene de ganancias, aun el Missionario mas floxo; fuera de los especialissimos auxilios, con q́ Dios, con especialidad le ha de assistir, si quiera. porque todo està entregado à la labor de la viña de su Divina Magestad, privandose por esto, de la quietud, con que solo pudiera tratar de si. Pues quien con esto no se alentarà à emplearse, quanto pudiere en este santo exercicio de la Mission? O PP. mios! los que esto podeis hazer, resolvèos à ello, y vereis el consuelo, que por ello teneis en la hora de vuestra muerte, donde tambien os aveis de vèr por vltimo, como al presente me veo yo.

Todo lo dicho, PP. y Hermanos mios, es, en quanto à la vtilidad, q́ se le sigue al mismo Missionario, por hazer Mission, sin innumerables q̃ se pueden vèr en Apostolicos libros, q̃ tratan con toda extension de la materia. Pues, què dirè del gran bien, q̃ desto se sigue à las almas de nuestros proximos, que tanto le costaron à N. Redemptor Jesu Christo? Esso, mas es para la admiracion, q̃ para poderlo explicar con la lengua, ò con la pluma. Diganlo los que me han acõpañado en la Mission; q̃ al verlo todos, al principio quedaron assombrados, de ver tanta miseria, como ay en el Pueblo Christiano, la facilidad, con q̃ esta se descubre en la Mission, y en ella se remedia, que no avian imaginado antes, que tal huviera, y sucediera. En lugar estuve, en que todo el Pueblo passò muestra por mi, y no pienso, que hallè siquiera vno en gracia de Dios; y hallè todos los que estaban en èl, callando pecados en la confession, por verguenza, y fueron tãtos, como vezinos tenia; y à lo menos, por entonces, todos quedaron con la Mission sin este embarazo, y con grandes pintas, de quedar en gracia de su Divina Magestad. Muchissimos dias me ha sucedido, casi no hazer otro genero de cõfessiones, sino destas de callar en la confession pecados por verguenza. De que, como tẽgo dicho, he cogido en toda mi vida como vnas setenta mil. Y si pudiera proseguir con mas Mission, siquiera otros seis años (segun la expedicion, q̃ ya le avia tomado, con tantos años de experiẽcia) no dudo, q́ cumpliera hasta cien mil. El mayor dolor, conque muero, es q̃ de tan lamẽtable necessidad, no tienen noticia los hombres Doctos, ni los Prelados, q̃ les obligàra à solicitar el remedio; y assi, sin èl perecen innumerables Almas Christianas; antes, ni aun lo quierẽ creer.

Mas lo que se remedia en la Mission, en los demàs generos de pecadores, de amancebados, de odiados, escandalosos, de perdidos, q́ no avian confessado en toda su vida, de Rameras, de casados muchas

vezes, de vandoleros, saltcadores, de assessinos, y desesperados, &c. Esto, Dios es el que lo puede ajustar. En lugar estuve, q llegò à tãta su desdicha que, ni por la jurisdicion temporal, ni espiritual se le hallaba remedio. En anocheciẽdo, la justicia no se atrevia à salir de casa, y el Obispo se hallaba en suma confusion. Hize en èl Mission vn mes, y no solo se reduxeron todos, pidiẽdose vnos à otros perdõ de rodillas, y confessandose, sino q quedò en dicho lugar vna mata de mas de trecientas personas de Oracion Mental, siguiẽdo la vida espiritual. En fin, es la Mision tã eficaz para el remedio, y biẽ de las almas, y para quitar pecados, q tenèmos observado por el examen de las conciencias, q no es menester mas, q dezirse en vn Pueblo: Ya esta aì la Mision (aun antes de predicar) q suspenderse el pecar en los mas, y comenzar cada vno à discurrir, como componerse.

Pues aora, PP. y Hermanos de mis ojos, si fuera santo camino, el q vno hiziera descalzo à Jerusalẽ, y assi bolviera, solo por salvar vn alma, ò evitar vn solo pecado mortal: què santissimo no serà, el q emprendamos el camino de la Mision (en que no ay tãto trabajo) dõde se quitan tanto millõ de millones de pecados, y execrabilidades, se evitan tantas condenaciones, y se asseguran moralmente para la salvacion tãtas almas? Què caridad la omission en esto lo podrà tolerar? Y mas si Dios le diò especiales prendas para ello. Y què dirèmos de aquellos, que tras de no hazer nada en esto, parece ponen todo su conato, en estorvar à otros la Mission, y en dissuadirlos de ella? O miserables, los q tal hazen! Bien pueden contar à su cargo todas las culpas q que por esse su estorvo, no se han evitado, y las almas, que por lo mismo no se han enmendado, y aun se han eternamente perdido. Solo, con gran dolor de mi corazon, les podrè dezir à estos: *Que les tengo muchissima lastima: Que les tengo muchissima lastima; Que les tengo muchissima lastima*, fundado en aquella formidable lamentacion, que Christo Sr. N. haze sobre ellos por San Lucas (c. 11.) *Væ vobis legis peritis, quia tulistis clavem scientiæ; ipsi non introitis, & eos, qui introibant, prohibuistis.*

No, PP. y Hermanos de toda mi alma, no permita Dios, que alguno de V. Cs. entre en tan perniciosa, y peligrosa vereda, de atajar à otros, el que hagan Mission! Si, todos V. Cs. los q pueden, se alienten no solo à hazerla, sino tambien à ayudar, y persuadir à otros, à q la hagan, con especialidad los que ocupan el puesto de Prelados, q en esto pueden hazer mucho, por medio de sus subditos, sin costarles ningun trabajo, solo cõ persuadir este exercicio, y favorecerlos; cuyos efectos, y frutos de la Mission los mirarà Dios tãbien, para

premiarselos,como causados de quien los persuadiò,y ayudò: *Quia quidquid est causa causæ, est causa causati.* Y no desprecie nadie este tan santo consejo,por ser mio,siendo tan vil como he sido; pues ya oy lo pueden tomar, no assi,sino como dado de vn difunto;pues quãdo esto se lea, ya lo estarè.

Finalmente,PP.yHermanos mios,q̃ este exercicio de la Mission, sea de gran gloria de N. Padre Sr.Dios,y de su gran complacencia (que es lo principal,à que debèmos atender,y lo que tambiẽ propuse al principio)en lo dicho, se està bien claramẽte viendo.Pues quiẽ no sabe,que es de gran gloria suya,y de lo q̃ muchissimo le agrada, q̃ las almas,extraviadas por la culpa,se buelvan à su Divina Mageftad,le amen, le sirvan,.y se salven , de que tanto desto se logra con la Mission?Vease lo muchissimo,que obrò Christo Señor N. y padeciò,desde que naciò, hasta que muriò,à este fin. Mas no solo à su Magestad SS. sino tambien à toda la Corte Celestial, ha de ser este exercicio precissamente de especialissima gloria. Porq̃ si dize Christo Señor N.en el Evangelio(Luc.c.15.)Que es de gran regozijo para esta Celestial Corte la conversion,y penitencia de solo vn pecador: *Gaudium erit in Cœlo super vno peccatore pœnitentiã agente.* De què especialissima alegria, y gloria no serà para todos los Bienaventurados vna Mission,donde tanto millon de pecadores se convierten à su Divina Magestad, con demonstraciones grandissimas de penitẽcia? Què fiestas Reales especialissimas no avrà entre ellos , mientras dura la Mission? La qual, si siempre durare, serà ocasionarles, el que nunca les falten estas especialissimas fiestas,y alegrias.

Pues PP.y Hermanos,no privèmos à N.P.Sr. Dios,y à todos sus Santos deste especialissimo regozijo(en que tanto bien tãbien se sigue para las almas de nuestros proximos) por no padecer aora el corto trabajo de la Mission.Resuelvanse V.Cs.à gastar toda la vida en ella, q̃ no lo perderã,que son muy agradecidos los regozijados, y à todos los hemos menester mucho en los indecibles peligros, en que estàmos,hasta salir desta miserable vida, que haziendolo assi, pueden con gran fundamento esperar V.Cs. el que todos juntos les assistan (no solo en esta vida) sino tambien consolandoles en el peligro de la muerte,con sus especiales favores; para que V. Cs. logren con seguridad , el acõpañarles por toda vna eternidad en la gloria,gozando de la Amorosissima presencia deN. Padre Sr.Dios. O Padre de toda mi alma, Criador, y Señor mio! Merezca yo assi verte por tu infinita misericordia! Mirad , que no tengo corazon, para aborrecerte, ni maldezirte,como lo hazen los malditos con-

de

denados. Vengan ſobre mi primero todas las penas de todos ellos juntos, y tal no ſienta yo, ni diga. Ved, tambien, que aunque he ſido tan malo (de que muchiſsimo me peſa) con todo, nunca he negado tu Trinidad SS. y que ſiempre me he alegrado mucho, de que todos la quieran, y la alaben. Diſponed tambien como yo eternamente la eſtè aſsi amando, y alabando. Pidotelo por la Pura y Limpiſsima Concepcion de Maria SS. que â ti complaze.

Y vos Emperatriz de los Cielos, Maria Señora N. Madre de N. Señor Dios, y de toda mi alma, por la miſma SS. Trinidad te ſuplico, te empeñes, en como tenga efecto eſta mi peticion, aſsiſtiendome, y conſolandome en eſta hora, pues ſois Madre de Cõſolacion. Angeles, Santos, mis Señores, queridos de todo mi corazon, y amigos mios. Aora es la ocaſion, en que ſe ha de ver lo mucho, que valeis à favor de vueſtros devotos. Bien ſabeis, q̃ fiado en vueſtro Patrocinio, jamàs he tenido miedo à los demonios. Verifiqueſe mi reſolucion en eſte lance, para aliento de otros muchos, que os obſequien, como es razon. Y vos Emperador, y Capitan General de todas eſtas Celeſtiales, y Nobiliſsimas Milicias, Sr. San Miguèl; pues todas eſtàn à vueſtras ordenes, ponedme en la Celda de mi tranſito en dicha hora, vna poderoſiſsima Guardia, ſi quiera, de nueve mil Eſpiritus Angelicos de cada Coro de los nueve, de que ſecomponẽ, en correſpondencia de ellos ſin otros tres mil de cada vno de e[illegible] nueve ordenes, en reverẽcia de la Sma. Trinidad. Y [illegible] pienſo [illegible] excedo en pedir, q̃ ſegun el conc[illegible] de [illegible] grandeza Real de vueſtro grã poder, de vueſtra gran caridad, eſpecialmente, para los que de ti ſe valen, ninguna duda me queda de tan glorioſo efecto.

Sr. San Joſeph, tambien, Eſpoſo dignisſimo de la que es Madre del miſmo Dios; por eſta tu eſtupenda dicha (no por mi) y por eſta Soberana Señora, diſpon las coſas de ſuerte, de que yo tenga la felizidad de verte, como lo deſeo, en la gloria. Y vos, Serafico P. mio S. Franciſco, enojadiſsimo con mil razones, por lo infame Hijo, q̃ en eſta vida te he ſido. Ea, P. de mi alma, acabenſe eſtos enojos, que ya aqui poſtrado, y arrepentido me tienes, pidiendote perdon. Pidote tambien, por el amor de Dios, me alcãçes mi ſalvacion. Ya en eſto, Padre mio, no ay replica; que el dicho, que ſe saliò, fuertemẽte executa, pues hiziſte voto, de no negar nada, que te pidieran por el amor de Dios. Y vltimamente, voſotros, Santos todos, que ya ſin peligro gozais en el Cielo, de la eterna felicidad (de que mucho me alegro) diſponed, como yo tambien la goze en compañia vueſtra, en conformidad de nueſtra proximidad, y perfecta caridad vueſtra.

Y con eſto (bolviendo à V. Cs. PP. y Hermanos mios Religioſos) à Dios, que ya la muerte ſe me acerca, termino de mis quentas. Ayudenme, por piedad, con eſpecial empeño, todos V. Cs. con muy eſpeciales oraciones, y ſufragios, que bien los avrè meneſter. A Dios, haſta que allà nos veamos todos, quiera ſu Divina Mageſtad, ſea en la Gloria. Y perdonenme V. Cs. por el amor de Dios, en lo que les huviere ofendido con mi mal proceder. Yo tambien perdono de todo corazon à los que me huvieren agraviado, y pido à N. Padre Señor Dios, para eſtos, todo lo miſmo que deſeo, y le he pedido para mi. Perdonenme la nada en que les he ayudado por mi endeblèz, y floxedad. Eſtoy en eſte conocimiento, y que ſolo les he ſervido à V. Cs. de vn penoſiſsimo exercicio. Perdonenme el mal exemplo, que les he dado con mis infames coſtumbres, que ha ſido muchiſsimo, y lo que con ellas ha perdido N. Santo Abito; que es de lo que mas ſiente mi corazon. Y en fin, à Dios, à Dios, à Dios PP. y Hermanos mios, que quede con V. Cs. y les dè muchos años de vida, para que le ſirvan, y muchos auxilios de gracia, para que bien los logren (no como yo) con que deſpues conſigan ſingulariſsimos premios en la eterna Bienaventuranza. Amen. En eſte Convento de Capuchinos

Fr. Feliciano de Sevilla el pecador.